

UNA MIRADA AL PASADO

Hace tanto tiempo que ocurrió y parece que fue ayer, aún veo su pequeño cuerpo sobre el asfalto, sí era Alex el que se encontraba aquella tarde delante de casa rodeado de médicos y ambulancias que luchaban por intentar salvarle la vida pero por desgracia su trabajo fue en vano. Recuerdo también el dolor en la cara de mi madre, sus lágrimas y el sentido de culpabilidad que le acompañó la mayor parte de su vida.

Tras el paso de los años, lo que recuerdo de aquel día fue su risa al levantarse, como siempre lo hacía, bajaba corriendo de su habitación para poder desayunar conmigo, le encantaba quitarme la tostada con mermelada de su sabor favorito que yo preparaba cada día pensando en él.

Fue entonces cuando mamá me dijo que me encargase de recogerlo del colegio. Aquella tarde ella tenía mucho trabajo en la oficina, un cliente importante venía de lejos y era preciso que ella asistiera a la reunión, había trabajado mucho en ese asunto y necesitaban su asistencia pues era la mejor defensora de la propuesta presentada al cliente.

Es por eso que llegaría un poco tarde, bueno más bien no podíamos contar con ella hasta la hora de la cena.

Como de costumbre empecé a quejarme, solía hacerlo cuando tenía que encargarme de él, sin saber que iba a ser la última vez que le vería con vida. Me excusé diciendo que tenía entrenamiento de baloncesto y que luego había quedado para estudiar en casa de Pablo, la verdad, es que no era del todo cierto, si teníamos entrenamiento pero luego habíamos quedado en ir a tomar algo con los compañeros del equipo.

No era consciente de su edad tan solo tenía diez años pero aún así convencí a mi madre de que no iba a pasarle nada aunque volviese solo del colegio aquella tarde. Ahora me doy cuenta de que ella solo podía contar conmigo puesto que mis padres se habían separado cuando Alex cumplió tres años por los problemas de mi padre con el alcohol.

Ella se encargó de darle las instrucciones que debía seguir para volver a casa, pese a que no estaba muy convencida. La distancia que separaba nuestra casa del colegio eran solo tres calles aunque ella nos llevaba por la mañana porque le quedaba de paso hacia su trabajo.

Al terminar las clases Alex, según nos contaron las últimas personas que lo vieron, se entretuvo jugando junto a su mejor amigo David al fútbol con la pelota nueva que le regalé en su cumpleaños.

Una de las profesoras al ver que empezaba a oscurecer los mandó a casa porque el colegio iba a cerrar. En la puerta se despidieron, nos contó David pues él vivía justo enfrente del colegio y en este momento Alex empezó su recorrido hacia casa. David fue la última persona en ver a mi hermano con vida.

Lo siguiente que supimos sobre lo ocurrido nos lo contaron los vecinos.

Vivimos en una zona residencial con chalets y en la carretera no suele haber mucho tráfico por eso se extrañaron al oír un golpe y el ruido de un coche acelerando. Al salir a la calle vieron el cuerpo de Alex tirado en el asfalto, mientras unos avisaban a los servicios de emergencia otros llamaban a mi madre que se lamentaba continuamente de haberle dejado volver solo a casa.

Pese a todos los esfuerzos ofrecidos por los médicos con el fin de reanimar a Alex, nada pudo hacerse por salvarle la vida.

Minutos más tarde llegué yo, muy contento de la estupenda tarde que había pasado con mis "colegas" pero todo cambió cuando al girar por la esquina de casa vi la situación y presentí que por mi culpa algo malo le podía haber pasado a Alex, y por desgracia así fue, el llanto de mi madre lo confirmó todo.

La policía no tenía duda sobre lo ocurrido: HABIA SIDO UN ATROPELLO y el coche que había producido el accidente circulaba a más velocidad de la permitida en aquella calle.

En ese momento llegaron a mi mente un montón de preguntas, entre ellas : ¿Cómo alguien es capaz de no detenerse a socorrer a un herido?; o, ¿Quién tendría tanta prisa como para no ayudar a alguien que lo necesitaba?; y, ¿No pudo pensar que dos minutos de su tiempo podrían haberle salvado la vida?

Por el momento ninguna de ellas tenía respuesta, todo parecía irreal, no creía que esto me estuviera ocurriendo a mí, era como una de esas pesadillas que nunca piensas que te van a tocar vivir.

Mi tía Margarita y mi madre eran como hermanas, desde que mis padres se separaron ella había sido nuestro mejor apoyo, en cuanto mamá la llamó no tardo nada en acudir a nuestro lado y a ella le encargamos que comunicase a mi padre la triste noticia, pero no consiguió localizarle hasta pasados unos cuantos días.

A mí me alegró bastante que mi padre no asistiese al entierro porque en su estado nunca se sabe cuál podía ser su reacción al ver a su hijo bajo tierra o pudiera haberse enfrentado a mi madre culpándola de lo sucedido, cuando todos somos conscientes de que eso no era cierto.

*"REALMENTE LA VIDA A VECES DE PONE EN SITUACIONES QUE NO SIEMPRE SABEMOS MANEJAR"*

Desde este momento a mi madre le diagnosticaron una enorme depresión, cambiamos de casa, incluso nos marchamos a otra zona de la ciudad, tratábamos de huir de aquel recuerdo que nos ha perseguido toda la vida hasta que comprendimos que hiciésemos lo que hiciésemos jamás podremos olvidarnos de EL .

El dolor que sentía mi madre hizo que la ingresásemos pues en ciertos momentos pensamos que podía llegar a quitarse la vida esto fue cuando pasados dos meses la policía había reunido las suficientes pruebas para dar con el conductor de aquel vehículo que nos destrozó la vida.

Lo recuerdo como si fuese ayer, y ya han pasado veinte años, estábamos en el salón de casa comiendo mi madre, mi tía Margarita y yo cuando llamaron a la puerta. Al abrir delante de mí se encontraba el Inspector Moreno, el policía que llevaba el caso de Alex. Nos comunicó que el caso de mi hermano ya estaba cerrado, el conductor del vehículo había sido detenido y estaba pendiente de juicio pero había una noticia que no podíamos ni imaginarnos el asesino de mi hermano había sido su propio padre, el cual conducía bajo los efectos del alcohol. Sus palabras fueron muy duras para mí pero el inspector siguió con sus explicaciones: *EL SOSPECHOSO CONFESO QUE SE DIRIGÍA A NUESTRA CASA AUNQUE EN EL ÚLTIMO MOMENTO DECIDIO CAMBIAR SUS PLANES, A CONTINUACIÓN UN OBJETO REDONDO SE CRUZÓ POR DELANTE DEL VEHICULO Y AL TRATAR DE ESQUVARLO Y POR EL EXCESO DE VELOCIDAD QUE LLEVABA SINTIO EL ATROPELLO DE UN CUERPO PERO DEBIDO AL ALCOHOL SINTIÓ MIEDO Y HUYÓ SIN SER CONSCIENTE DE QUE EL CUERPO ERA DE SU PROPIO HIJO.*

Al marcharse el Inspector nadie podíamos hablar solo se oían llantos , mi tía fue hacia mi madre y le pidió perdón por todo lo que habíamos sufrido mi madre y yo por culpa de su hermano, se sentía responsable de todo lo que había pasado pese a que ella no tenía ninguna culpa ya que lo único que había hecho era querernos y ayudarnos en todo lo que había podido.

Pero el tiempo pasa para todos , la vida nos ha hecho cambiar a todos el primero mi padre. Después de salir de la cárcel ingresó en un centro de rehabilitación y con mucho esfuerzo y voluntad ha conseguido dejar a un lado

el alcohol. Es triste que Alex haya tenido que morir para que mi padre haya dejado la vida que llevaba, y actualmente lo que hace es dedicarse a ayudar a los demás.

Respecto a mi madre gracias a Dios es feliz, ha recuperado su trabajo y aunque los años hayan pasado en ningún momento ha olvidado a su hijo.

Yo me casé y he formado una familia, tengo un hijo al que le he puesto de nombre Alex porque yo tampoco he podido apartarlo de mi mente.

Suelo pensar que: *por muchos golpes que nos da la vida con esfuerzo y voluntad siempre se puede salir aunque a veces la vida duele.*

*"PORQUE EL VACIO QUE DEJA UNA PERSONA NO LA PUEDE LLENAR OTRA"*